

Modos de articulación educación-trabajo. Problematizaciones del vínculo en sociedades desiguales

Modes of Articulation between Education and Work: Rethinking the Relationship in Unequal Societies

Federico González¹
Cecilia Bostal²

Resumen

Partiendo de la problemática que atraviesan los mundos de la educación y del trabajo en términos de profundización de la desigualdad social, este artículo tiene como objetivo proponer una forma de abordaje del vínculo entre educación y trabajo, especialmente en las biografías de jóvenes. Se presenta la idea de modos de articulación como una herramienta para aproximarse a las complejas formas que asume este vínculo, considerando central el análisis de tres niveles -macroestructural, mesoinstitucional y microindividual- y sus implicancias en términos de la reproducción de la desigualdad social. Metodológicamente, la propuesta es producto del diálogo de dos investigaciones cualitativas desarrolladas durante el período 2015-2025 en la ciudad de La Plata, con jóvenes de distintas clases sociales. Finalmente, el artículo busca discutir el peso excesivo que suele ocupar el nivel individual en las explicaciones académicas, jerarquizando el análisis del nivel macro y el papel del tiempo histórico en los modos de articulación, así como en la configuración de las estructuras de oportunidad y desventaja.

Palabras claves: Articulación; Educación; Trabajo; Desigualdad

Abstract

Building on the challenges faced by the worlds of education and work amid the deepening of social inequality, this article aims to propose an approach to the relationship between education and work, with particular attention to young people's biographies. The notion of modes of articulation is introduced as an analytical tool to grasp the complex forms this relationship assumes, emphasizing the examination of three interrelated levels —macrostructural, mesoinstitutional, and microindividual— and their implications for the reproduction of social inequality. Methodologically, the proposal stems from a dialogue between two qualitative research projects conducted in the city of La Plata between 2015 and 2025, involving young people from different social classes. Finally, the article seeks to question the excessive weight often given to

¹ Doctor en Ciencias Sociales, Lic. y Prof. en Sociología. Investigador del CONICET. Docente UNLP, UNAHUR y FLACSO. federicomartin.gon@gmail.com / <https://orcid.org/0000-0001-5134-8494>

² Doctora en Ciencias Sociales, Lic. y Prof. en Sociología. ceciliabostal@gmail.com / <https://orcid.org/0000-0001-5649-6488>

the individual level in academic explanations, highlighting instead the relevance of the macro level and the role of historical time in shaping the modes of articulation and the configuration of structures of opportunity and disadvantage.

Keywords: Articulation; Education; Work; Inequality

Recibido: 7/11/2025

Evaluado: 18/2/2026

Aprobado: 24/5/2026

I. Introducción

En la actualidad, la relación entre educación y trabajo se ha consolidado como una problemática pública. Las demandas de mayor cercanía y ajuste de la oferta formativa del sistema educativo a los requerimientos del mercado de trabajo³; los desafíos de los nuevos empleos creados en el marco del capitalismo cognitivo⁴; la ampliación de los años de escolaridad con la persistencia de nudos de desigualdad educativa⁵; y la recurrencia de la categoría ni-ni en los medios de comunicación⁶, dan cuenta de la configuración de la relación educación y trabajo como problema público. La centralidad de este tema se debe, en gran medida, a la pérdida de la “eficacia” o de la productividad para motorizar experiencias de ascenso social a partir de articulaciones virtuosas entre lo educativo y lo laboral.

En este marco de discusiones, el artículo busca proponer una forma de abordaje del vínculo entre educación y trabajo, especialmente en las biografías de jóvenes. En función de este objetivo, presentamos la idea de modos de articulación para aproximarnos a las formas complejas que asume este vínculo, considerando central en el análisis el interjuego entre tres niveles -macro-estructural, meso-institucional y micro-individual- y sus implicancias en términos de la reproducción de la desigualdad social.

³ “¿Por qué hay cada vez más distancia entre la universidad y el mundo del trabajo?” (Infobae, 26 de diciembre de 2023). Disponible en: <https://www.infobae.com/educacion/2023/12/27/por-que-hay-cada-vez-mas-distancia-entre-la-universidad-y-el-mundo-del-trabajo/>

⁴ “El futuro del trabajo: aprendizajes post-pandemia y los nuevos desafíos del talento”. Disponible en: <https://buenosaires.gob.ar/educacion/agencia-de-habilidades-para-el-futuro/el-futuro-del-trabajo-aprendizajes-post-pandemia-y>

⁵ “Más graduados con menos aprendizaje” (Perfil, 29 de septiembre de 2024). Disponible en: <https://www.perfil.com/noticias/columnistas/mas-graduados-con-menos-aprendizaje.phtml>

⁶ Traducción que se dio a fines de la década de los 90 en Inglaterra en torno a problema del NEET (Not in Education, Employment or Training). Algunas traducciones locales disponibles en:

-“Fracasó la educación? Cómo hacer para que los niños, niñas y adolescentes quieran estudiar” (Infobae, 22 de febrero de 2024). Disponible en: <https://www.infobae.com/educacion/2024/02/23/fracaso-la-educacion-como-hacer-para-que-los-ninos-ninas-y-adolescentes-quieran-estudiar/>

-“Los ni-ni-ni. Jóvenes que hoy no sueñan con un futuro” (La Nación, 11 de junio de 2022). Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/ideas/los-ni-ni-ni-jovenes-que-hoy-no-suenan-con-un-futuro-nid11062022/>

Como decíamos anteriormente, el carácter público de esta problemática ha visibilizado un conjunto de aristas que hacen a las relaciones de las juventudes con la educación y el trabajo. Ahora bien, generalmente los análisis sobre los vínculos entre educación y trabajo centran la mirada en el nivel individual, observando en las biografías las tramitaciones que las personas pueden hacer o no en sus recorridos entre ambas esferas. Si bien esas lecturas toman en consideración los contextos en los que se producen esas trayectorias biográficas, suelen centrar la mirada en las complementariedades, conciliaciones o incompatibilidades que las personas experimentan en sus recorridos en y entre la educación y el trabajo.

En la propuesta de análisis que presentamos en este artículo, los efectos biográficos y las agencias son tomadas en cuenta en el nivel micro-individual. Sin embargo, sostenemos que es central estudiar en detalle los niveles macro-estructural y meso-institucional, destacando su relevancia en la configuración de los vínculos entre educación y trabajo. Es por eso que consideramos pertinente proponer el concepto de modos de articulación ya que, en términos analíticos, permite realizar un corrimiento de lo individual e incorporar el peso de otros niveles en el análisis. En este artículo, haremos foco especialmente en el nivel macro para dar cuenta del peso del tiempo histórico en los modos de articulación y en la configuración de estructuras de oportunidades y desventajas que hacen que ese vínculo sea más o menos virtuoso en términos de movilidad social.

Esta propuesta de abordaje es el resultado del diálogo a partir de dos investigaciones cualitativas individuales desarrolladas durante el período 2015-2025 en la ciudad de La Plata (González, 2019; Bostal, 2024), de reflexiones conjuntas en torno a los modos en que las desigualdades atraviesan las experiencias en la educación y el mundo del trabajo (Bostal, y González, 2020; 2023; González y Bostal, 2021) y de la participación en distintos proyectos colectivos orientados a estudiar las trayectorias educativas y laborales de jóvenes y adultos de distintos estratos sociales⁷. De esta manera, las reflexiones que aquí desarrollamos parten del análisis de diversos corpus empíricos contruidos a lo largo de dicho período, buscando profundizar una mirada analítica y una propuesta para pensar las articulaciones de los mundos de la educación y del trabajo en un contexto de profundización de las desigualdades sociales.

En función de nuestro objetivo, el texto se encuentra organizado en cuatro partes. En la primera, recuperamos en clave histórica y conceptual la centralidad de la relación educación y trabajo en las experiencias de movilidad en Argentina. En la segunda, avanzamos en la definición de la idea de modos de articulación, en tanto concepto que permite comprender las formas concretas en que se relacionan educación y trabajo en las biografías juveniles. En la tercera, retomamos lo educativo y lo laboral como esferas sociales con características propias, poniendo el foco en los procesos que las estructuran. Finalmente, realizamos una síntesis de lo abordado focalizando en los procesos de individualización y autonomización de las biografías, y explicitamos líneas de indagación a futuro

II. Educación, trabajo y desigualdades: ¿Por qué nos interesan los modos de articulación?

⁷ Se especifican proyectos que por cuestiones de anonimato no se explicitan en esta versión.

Consideramos necesario enmarcar los modos de articulación en un proceso más amplio. Producto del debilitamiento de las instituciones que ordenaban la vida social y las biografías durante gran parte del siglo XX, nos encontramos en una época caracterizada por una fuerte individualización. Esta sociedad, denominada por diversos autores como post-fordista (Giddens, 1995), de riesgo (Beck, 1993) o líquida (Bauman, 2003), es el resultado de cambios significativos en la organización productiva y el mercado de trabajo. En ella priman la desregulación y diversificación de formas de precariedad laboral, creciente inestabilidad, flexibilización o desregulación de instituciones como la familia o el Estado. Esto ha generado condiciones estructurales que hacen que los individuos queden desprovistos de determinados soportes sociales que le otorgaban ciertas seguridades y protecciones, produciendo, así, una metamorfosis de la cuestión social (Castel, 2009).

En nuestro país, este proceso de desinstitucionalización e individualización y sus efectos sobre los modos de articulación entre educación y trabajo asume características particulares, ligados al peso histórico que ha tenido esta relación para la sociedad argentina. Tal como plantea Chaves (2003), el trabajo, la educación y la ciudad se configuraron como “los pilares sobre los que se sostiene el imaginario del ‘sueño argentino’ como modelo de integración social a través de la movilidad social ascendente” (p. 83). Si hacemos foco en este último aspecto, es posible recuperar algunos elementos históricos para puntualizar en el desacople del sistema educativo con el mercado de trabajo; dimensión que identificamos en las biografías de jóvenes y adultos y en las lecturas que realizan en términos de apuestas y críticas a lo que “la sociedad les ofrece”.

Retomando los trabajos de Martínez y Garino (2013) y Dalle (2016), es posible sostener que a lo largo de la historia argentina se identificaron períodos históricos donde las articulaciones educación y trabajo en las trayectorias de las personas tuvieron un mayor nivel de acoplamiento y de posibilidades de traccionar procesos de movilidad ascendente. Sin caer en lecturas vinculadas a la teoría del capital humano y a argumentaciones que ponen un peso excesivo en la empleabilidad, consideramos que es posible incorporar en el análisis el nivel de apertura educativa de una sociedad y la fluidez de la estructura ocupacional.

En el caso de Argentina, el carácter abierto del patrón organizacional del sistema educativo permitió un proceso de configuración de un modelo educativo que podemos nombrar como de “competencia abierta” (Tiramonti y Suasnabar, 2000), en el sentido de que no existieron mecanismos formalizados de discriminación y exclusión educativa. Si bien esto no significó que el sistema educativo cumpla de manera democrática la función de distribución de los bienes educativos (Braslavsky, 1985), sí permitió que, en distintos períodos históricos como en las décadas del ‘50, del ‘90 e inicios del corriente siglo, el acceso a bienes escolares y la apertura del nivel superior sea aprovechado por nuevos sujetos y estratos de clase.

Esta característica de la estructura educativa argentina y su relación con la configuración de la estructura ocupacional, es lo que permite pensar que, aún bajo lógicas de segmentación desigual y mecanismos de exclusión de circuitos y niveles educativos altos, sea posible sostener la hipótesis centrada en la relación entre apertura educativa y fluidez social (Dalle, 2016). Para Dalle (2016), el carácter abierto o cerrado de una sociedad está dado por las posibilidades de movilidad ascendente en la propia

trayectoria de la persona o de manera intergeneracional. Dichas posibilidades dependen del acceso a nuevas posiciones sociales, determinado por la relación entre las oportunidades que ofrece la estructura ocupacional y el grado de apertura o clausura del sistema educativo. En este sentido, identifica que, a diferencia del modelo social neoliberal iniciado en 1976 y profundizado en la década de los '90, durante el modelo de industrialización o "de desarrollo hacia adentro" de los '40 y '50, se dio un proceso de apertura de la estructura de clases. Este fue protagonizado por la articulación entre la expansión de la estructura ocupacional vía desarrollo industrial y una incipiente modernización del sector terciario, y las posibilidades de acceso a la educación y a la incorporación de nuevas capacidades, especialmente técnicas. Es importante remarcar este aspecto de la relación: el acceso a mejores posiciones implicó una relación virtuosa entre la ampliación de nuevos "lugares" en la estructura ocupacional y el acceso a mayores niveles de formación, vinculados a sectores dinámicos del mercado de trabajo.

La importancia de este argumento se centra en el peso que distintas instituciones y personas le otorgan a las articulaciones educación y trabajo, estrechamente vinculada a la memoria histórica y a su eficacia en términos de soportes y mecanismos de integración y de construcción de representaciones sobre el futuro (González, 2022). Numerosas investigaciones sistematizaron y analizaron el proceso de cierre de la estructura de clase que se da a partir de 1976, especialmente debido al desarrollo de las reformas neoliberales, a las políticas económicas tendientes a desestructurar el sector industrial y a la profundización de "mecanismos de mayor competencia para acceder a las posiciones ocupacionales de mayor estatus socioeconómico incrementando los requerimientos educativos" (Dalle, 2016, p. 60).

Desde inicios del siglo XXI, en Argentina se produjo un nuevo ciclo de reforma educativa que se caracterizó por la ampliación de la cobertura escolar y de los derechos educativos, tanto en el nivel medio como en el nivel superior. Esto se dio a la par de la persistencia de problemáticas laborales como la desocupación, el despliegue de formas precarias de contratación, el avance de la informalidad y nuevas formas de trabajo. Las transformaciones al interior de estas esferas y, especialmente, el desacople entre ellas, nos plantean nuevos desafíos de análisis. Aquí radica la importancia de la idea de modos de articulación en tanto propuesta de abordaje, idea que desarrollaremos a continuación.

III. Modos de articulación. Aproximaciones conceptuales

En esta sección buscamos avanzar sobre la definición del concepto de modos de articulación, para abordar las heterogéneas y desiguales maneras en que se vinculan dinámicas que son propias del mundo de la educación y del trabajo. En nuestras investigaciones, hicimos foco en una población específica: la juventud. A partir de los trabajos de campo, comprendimos que en las experiencias juveniles tomaban protagonismo articulaciones de la esfera educativa y laboral con efectos biográficos heterogéneos.

Entendemos los modos de articulación como las formas concretas, materiales y simbólicas, en que se relacionan educación y trabajo en las biografías de los jóvenes, atravesadas por las condiciones estructurales y las tácticas y negociaciones individuales y colectivas. Este concepto permite comprender el vínculo y los efectos en las biografías

de aquello que Riquelme (2006) denominó lógicas contradictorias. A pesar de que la educación y el trabajo son esferas con dinámicas de producción distintas, es posible estudiar las experiencias juveniles prestando atención a lo que producen en el mundo de lo vivido, aún en contextos de profunda desigualdad social.

Si bien los efectos biográficos de los modos de articulación ponen en el centro al individuo, estos modos se dan a partir de específicas relaciones entre tres niveles de lo social: macro-estructural, meso-relacional-institucional y micro-individual. En el primero, macro-estructural, el amplio abanico de posibilidades de articulación se encuentra influenciado por las configuraciones históricas y las transformaciones del mercado de trabajo y del sistema educativo. Específicamente, los procesos de regulación laboral y de creación de empleo y las características de los ciclos de reforma educativa. En términos más concretos, la desregulación del empleo juvenil, los niveles de precarización, la segmentación educativa y dispositivos específicos de transición escuela-trabajo promovidos desde el Estado y otros actores, contribuyen al desarrollo de las articulaciones y sus efectos.

En el segundo, el meso-relacional-institucional, encontramos que las articulaciones de las personas, en este caso las juventudes, se encuentran estrechamente vinculadas a las relaciones concretas que tienen con distintas instituciones: escuelas y otro tipo de espacios educativos, organizaciones socio-comunitarias, empresas y otros organismos estatales. Por un lado, las dinámicas organizacionales permiten construir posibles puentes en la promoción o no de articulaciones; claro ejemplo son las modalidades vinculadas a la educación técnica y profesional. Por otro lado, las relaciones que poseen las personas, y sus familias, con los distintos tipos de instituciones habilitan procesos complejos de acaparamiento y exclusión de determinados bienes que se ponen en juego en la producción de articulaciones, influyendo de manera directa en los efectos y posibilidades que éstas abren o cierran.

En el tercero, micro-individual, se hace foco en lo que hacen las personas y las formas de vivir la vida (Ingold, 2015). En las experiencias juveniles es posible dar cuenta de disputas, tácticas y negociaciones de las distintas temporalidades biográficas que tienen como resultado formas heterogéneas y desiguales de articulación. Este nivel permite captar el peso de las desigualdades de origen y las trayectorias de capitales, pero también las formas creativas de la agencia.

En resumen, la idea de modos de articulación expresa las condiciones y las prácticas bajo las cuales se desarrollan las relaciones entre las esferas educativa y laboral en un momento determinado, las formas en que se enlazan sus lógicas, sus efectos sobre las biografías y su impacto en la reproducción o la transformación de las desigualdades sociales. Lo educativo y lo laboral presentan lógicas diferentes que contribuyen a que los modos de articulación tengan resultados heterogéneos y desiguales. Como planteamos en la introducción, a continuación haremos foco en el nivel macro-estructural para destacar la incidencia del tiempo histórico en los modos de articulación y en la configuración de estructuras de oportunidades y desventajas que atraviesan las biografías de las juventudes, especialmente en los mundos de la educación y del trabajo.

IV. Sobre los modos de articulación educación y trabajo en un contexto de debilitamiento de soportes colectivos “clásicos”

Para avanzar en el abordaje de las condiciones actuales de los modos de articulación entre educación y trabajo, en este apartado desarrollamos las características que asumen el sistema educativo y el mercado laboral argentino en las últimas dos décadas. Esto nos permitirá profundizar en el argumento en torno a los procesos de individuación en un contexto de transformación de los sistemas educativos y de profundización de las desigualdades laborales.

El paso de las personas por el mundo del trabajo no es individual. Las discusiones sobre cómo el sujeto moderno se constituye en individuo permitieron desplegar un conjunto de argumentaciones en torno a las pruebas necesarias a pasar y los soportes que acompañan todo proceso de individuación (Martucceili, 2007; 2019). La esfera laboral no está exenta de este proceso. Para abordar este argumento, trabajaremos el deterioro de dos soportes en los procesos de inserción juvenil: la relación salarial clásica y la acción reguladora del Estado.

En el mundo educativo, en cambio, la discusión toma otro sentido. En Argentina, la configuración fuertemente estatal del sistema educativo permitió una presencia más activa de dicho actor. En un contexto marcado por la expansión de la obligatoriedad en convivencia con la persistencia de núcleos de desigualdad educativa, se dio en los últimos años un aumento de soportes institucionales en los niveles secundario y superior. Ahora bien, investigaciones recientes indican una profundización de los desacoples entre las dos esferas sociales, contribuyendo a una lógica individualizadora en los modos de articulación. A continuación, abordaremos estos procesos propios de cada esfera

IV.a Condiciones del mercado de trabajo para la (des)articulación

Para comprender las condiciones del mercado de trabajo y sus efectos en los modos de articulación, resulta central desarrollar dos dimensiones: los altos niveles de precariedad que caracterizan al mercado de trabajo en la actualidad, y aún más para la población joven, y el rol del Estado en la regulación e incentivo del empleo juvenil.

Para empezar, el mercado de trabajo argentino se caracteriza principalmente por altos niveles de heterogeneidad y precariedad, tendencias que se han profundizado en los últimos años. La heterogeneidad refiere al hecho de estar compuesto por sectores muy diversos, los cuales se clasifican en función del tamaño de las unidades productivas, las regiones económicas, la calificación requerida para desempeñar las tareas, la presencia o ausencia de regulaciones laborales, impositivas y previsionales en sus puestos de trabajo. Esta heterogeneidad redundante en segmentos de calidades desiguales en materia laboral, evidenciando una clara diferenciación de las protecciones laborales y una prevalencia de formas extralegales y de extrema precariedad laboral asociada a asimetrías productivas (Salvia, Fachal y Robles, 2018). De este modo, uno de los principales efectos de esta característica del mercado de trabajo son los altos niveles de informalidad laboral, característica que responde a una insuficiencia estructural del sistema económico-productivo para absorber al conjunto de la fuerza de trabajo disponible.

A su vez, se evidencian diferencias de inserción laboral entre géneros, niveles educativos, rangos etarios y región de pertenencia que dan cuenta de las desigualdades

significativas en materia de participación en el mercado de trabajo. Sin embargo, por sobre estas diferencias, la posibilidad de acceder a un empleo de calidad en la actualidad se encuentra fuertemente asociada a cuestiones estructurales, siendo el nivel socioeconómico del hogar de pertenencia y el sector de inserción en la estructura productiva factores más determinantes que los anteriormente mencionados.

Esta realidad se ha complejizado en los últimos años. Desde hace casi una década, el país atraviesa un nuevo ciclo de crisis producto de la recesión económica, altos niveles de inflación y caída de los salarios. De acuerdo con Pérez y Busso (2025) “esa situación crítica no se tradujo como antaño en un desempleo masivo, sino en una participación intermitente en el mercado de trabajo junto con situaciones de múltiples trabajos y actividades, vinculados a una extensión de la precarización de los empleos y la generalización de los ingresos bajos” (p. 90).

En esta línea, los datos del último trimestre de 2024 reflejan un gran deterioro del salario mínimo vital y móvil, quedando con un poder de compra por debajo del nivel de la década del '90 y, como consecuencia, un ascenso de la proporción de ocupados demandantes de empleo y de las personas que declaran tener más de un empleo u ocupación. Esto da cuenta, por un lado, de la insuficiencia de los ingresos laborales y/o de la calidad de las condiciones de trabajo y, por otro lado, de las estrategias que los hogares llevan a cabo para complementar ingresos⁸. El último informe de INDEC sobre mercado de trabajo e informalidad laboral expresa la magnitud de este fenómeno para el último trimestre de 2024⁹. En función de los datos de la EPH, la proporción de personas empleadas que no están registradas en el sistema de seguridad social, es decir, que no tienen aportes previsionales o jubilatorios, es del 42%. Este dato es mucho mayor para las personas de 14 a 29 años, cuya tasa de informalidad asciende al 58,7%.

Como vemos, en este contexto los jóvenes se ven aún más perjudicados. La informalidad se exagera, lo que implica inestabilidad e imprevisibilidad, ausencia de derechos laborales y precariedad. A la vez, sus inserciones laborales se caracterizan por bajos salarios, pagos variables o impredecibles que vuelven aún más precarias sus experiencias en el mundo del trabajo. Frente a estas condiciones, una estrategia que despliegan es la complementariedad de múltiples actividades económicas, muchas veces asociadas al cuentapropismo o “emprendedurismo” y a puestos de trabajo no registrados, inestables y de bajos ingresos, combinando ingresos laborales y extra laborales para lograr así la subsistencia (Busso y Pérez, 2024; Bostal, 2025).

A estas disparidades intergeneracionales en el mercado laboral se suman aquellas intrageneracionales: las experiencias de las personas jóvenes en el mercado de trabajo no es homogénea y se encuentra atravesada por las desigualdades en relación al origen social, las credenciales educativas, sus experiencias laborales previas, su lugar de residencia y el género (Busso y Pérez, 2018; Millenaar, 2019; Miranda, 2008; Miranda y Arancibia, 2018).

⁸ Centro de investigación y formación de la República Argentina (CIFRA-CTA). Informes de coyuntura. Informe sobre situación del mercado de trabajo n°15 - Mayo 2025.

⁹ Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Informes técnicos Vol. 9, n° 144 Trabajo e ingresos - Vol. 9, n° 6. Mercado de trabajo: Tasas e indicadores socioeconómicos (EPH) Primer trimestre de 2025. Junio 2025.

Si analizamos los datos del último trimestre de 2024 sobre informalidad, vemos que esta es mayor para las mujeres de 14 a 29 años, ascendiendo al 59,7%, que para los varones de la misma edad cuya tasa de informalidad es del 57,9%¹⁰. A la vez, el grupo más afectado en dicho período en términos de su situación en el mercado de trabajo es el de los varones de 14 a 29 años: su tasa de empleo se redujo significativamente, pasando del 49,0% en el cuarto trimestre de 2023 al 45,7% en el mismo período de 2024, sus niveles de desocupación pasaron del 11,5% al 12,5%, y la tasa de actividad, bajó de 55,4% a 52,2%, evidenciando cierto fenómeno de desaliento entre los jóvenes varones¹¹.

El segundo elemento a analizar para comprender los modos en que se articulan educación y trabajo refiere a la regulación de la actividad laboral juvenil y los programas que incentivan o promueven el trabajo de las personas jóvenes. Analizar estos elementos arroja luz sobre la importancia que le otorga el Estado nacional a la inserción de las juventudes, las condiciones que establece para las mismas, y la relevancia asignada a la conciliación formación-trabajo en esta etapa de la vida.

En líneas generales, la normativa se orienta principalmente a prevenir el trabajo infantil y a proteger a los jóvenes de entre 16 y 18 años de condiciones de inserción penosas o no apropiadas en el sector formal¹². De este modo, quedan por fuera de la regulación inserciones informales o no registradas que representan una situación extendida para las juventudes. A su vez, no hay una normativa específica orientada a jóvenes mayores de 18 años que contemple, por ejemplo, su carácter de ingresantes al mercado de trabajo, o la posibilidad de conciliar educación y trabajo.

Los programas y políticas destinadas a fomentar la inserción de este grupo de edad, como el Programa de Inserción Laboral (PIL) o el Volver al Trabajo (ex Potenciar Trabajo) se orientan principalmente a jóvenes en situación de vulnerabilidad buscando mayormente potenciar su “empleabilidad” a través de la formación, de la “reducción de costos” para los empleadores y, en menor medida, a incentivar microemprendimientos o trabajo comunitario. De este modo, vemos que no hay dispositivos estatales que regulen las condiciones de trabajo, que acompañen o impulsen el acceso al primer empleo y/o que alienten a la conciliación educación-trabajo para este segmento de edad. Las políticas de empleo están destinadas a una población muy específica y su implementación, las condiciones y montos que supone el acceso a las mismas han

¹⁰ Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Informes técnicos Vol. 9, n° 85 Trabajo e ingresos - Vol. 9, n° 5. Mercado de trabajo. Indicadores de informalidad laboral (EPH). Cuarto trimestre de 2023 a cuarto trimestre de 2024. Abril 2025.

¹¹ Centro de investigación y formación de la República Argentina (CIFRA-CTA). Informes de coyuntura. Informe sobre situación del mercado de trabajo n°15 - Mayo 2025

¹² Sancionada en 2008, la ley n° 26390 denominada de prohibición del trabajo infantil y protección del trabajo adolescente establece como edad mínima de admisión al empleo los 16 años, quedando vetado el trabajo de las personas menores a la misma en todas sus formas. La única excepción a esta condición es para aquellas personas mayores de 14 años ocupadas en emprendimientos cuyo titular sea su padre, madre o tutor, en jornadas que no excedan las 3 horas diarias ni las 15 horas semanales. A su vez, establece que las personas entre los 16 y 18 años pueden celebrar contrato de trabajo con autorización de sus padres, responsables o tutores y pueden afiliarse a sindicatos sin necesidad de autorización de los mismos. En cuanto a las condiciones laborales específicas para este grupo de edad, la ley determina que no pueden trabajar más de 6 horas diarias y 36 horas semanales y solo con especial autorización de la autoridad administrativa podrá extenderse a 8 horas diarias y 48 horas semanales. Asimismo, prohíbe el empleo de personas menores de 18 años en trabajos nocturnos y establece un período mínimo de licencia anual no inferior a 15 días.

empeorado durante el último gobierno. Un ejemplo es el caso de la reconversión del Potenciar Trabajo. Como plantea un informe de CIFRA-CTA (2025) “el plan Potenciar Trabajo se transformó en dos nuevos planes para desvincular su valor del salario mínimo. El monto lleva 17 meses congelado y ha perdido casi 70% de su poder de compra entre los meses mencionados” (p. 25).

Así, la situación de las juventudes en el mercado de trabajo afecta profundamente los modos de articulación y su vínculo con las desigualdades. No solo ha perdido relevancia el lugar de la relación salarial clásica, que brinda un abanico de garantías y derechos, siendo en la actualidad casi una excepción en las experiencias de este segmento de edad, sino que en el último tiempo las experiencias en el mundo del trabajo se han vuelto aún más precarias e inciertas: sin garantías, estabilidad y buenas condiciones de trabajo (incluyendo lo salarial). A este escenario, se suma la falta de políticas estatales que regulen e incentiven las transiciones e inserciones en el mundo del trabajo para este sector de la población.

El deterioro de la relación salarial y de acción reguladora del Estado, en tanto soportes colectivos clásicos, profundiza los efectos de las dinámicas de individualización y heterogeneización de las experiencias en el mercado de trabajo. De esta manera, se precarizan aún más las experiencias y queda en manos de los individuos la tarea de munirse de otros soportes que les permitan sortear o capitalizar las condiciones del mundo laboral, contribuyendo a la profundización de las desigualdades laborales.

IV.b Educación: nuevas y viejas desigualdades

En esta sección, recuperaremos algunas dimensiones del mundo educativo que influyen en la configuración de los modos de articulación, creando u obturando oportunidades. Para ello, se va a retomar una caracterización de la ampliación del sistema educativo y el abordaje del credencialismo como mecanismo relacional.

En los inicios del siglo XXI se dio en América Latina un nuevo ciclo de reforma educativa cuya característica central fue la recuperación del discurso del derecho y de las herramientas de intervención estatal orientadas a la ampliación de la escolaridad obligatoria (Suasnábar, 2018). Con diferencias entre los países según el grado de intervención, inversión y el desarrollo previo de los sistemas educativos nacionales, se configuró un período en donde se logró ampliar la matrícula, concentrar discusiones sobre la centralidad del nivel superior y se desarrollaron, con distintos niveles de concreción, políticas de planificación educativa.

En el caso de la reforma en Argentina, los primeros años del siglo XXI iniciaron un proceso centrado, en un primer momento, en la creación de un nuevo marco legal y, en un segundo, en la implementación de políticas que, en línea con la ampliación de la obligatoriedad escolar, lograron el aumento de la matrícula en el nivel secundario, la jerarquización de las políticas de terminalidad educativa y, posteriormente, las discusiones y propuestas de reformas del formato de la escuela secundaria, especialmente a partir del año 2015 (Terigi, 2016; Ziegler, Nobile y Tobeña, 2018).

Comparando los años 2000 y 2023 es posible dar cuenta de un claro proceso de expansión, vinculado a la masificación iniciada durante la década de los 90 a partir de reforma educativa y creación de la Educación General Básica (EGB 1, 2 y 3). Según la

EPH-INDEC, en el año 2000 la tasa de finalización de la educación secundaria¹³ fue del 57%, porcentaje que asciende a 76.9% en el 2023. Ahora bien, este porcentaje varía de manera notable según el nivel de ingresos. Para este último año, el 40% superior presenta una cobertura del 91,1% mientras que el 30% inferior presenta una cobertura del 67% (EPH-INDEC). Durante el mismo período, es posible dar cuenta de las variaciones en el porcentaje de población adulta (más de 20 años de edad) con nivel secundario completo¹⁴. Para el año 2000, 42.4% de la población argentina contaba con la terminalidad de la educación secundaria, porcentaje que asciende al 66% en el 2023. Sin embargo, existen diferencias notorias según el nivel de ingresos. Tomando datos del 2023, en el nivel de ingresos superior, que incluye al 40% de la población, el 81, 3% de las personas contaban con título secundario; en el nivel de ingresos medio, que abarca a un 30% de la población, la cantidad de personas con esa credencial era del 61, 6%, mientras que ese porcentaje desciende a 48,6% para la población de bajos ingresos (30% de la población).

Estos avances en materia educativa no solo se centraron en la educación obligatoria, sino también en el nivel superior. Allí, se dio una ampliación del sistema de educación superior a partir de la creación de nuevas universidades y un aumento del financiamiento (Marquina y Chiroleu, 2015). Argentina tiene un total de 142 instituciones del nivel superior: 120 universidades y 22 institutos universitarios (Subsecretaría de Políticas Universitarias, Ministerio de Capital Humano, 2024). Si hacemos foco en universidades, 67 son de gestión estatal y 53 de gestión privada. Ahora bien, lo que nos interesa es dar cuenta de cómo en los últimos años se profundizó la expansión de oferta: de las 67 universidades públicas, 24 se crearon a partir del 2002 y 16 de las mismas fueron fundadas en el período 2007-2015.

Según el último Anuario de la Subsecretaría de Políticas Universitarias, el sistema universitario contaba, en el año 2013, con un total de 125.227 estudiantes. La amplia expansión matricular, debido al crecimiento de las universidades ubicadas en el conurbano bonaerense, dio lugar a una duplicación de dicho claustro, alcanzando un total de 259.799 en el año 2023.

Ahora bien, una de las problemáticas que persisten en el sistema radica en la baja eficiencia de los niveles de graduación: para el año 2023 sólo el 23.3% de los estudiantes egresa en el tiempo teórico de duración de las carreras. Entre 2013 y 2023, el crecimiento refleja, en términos absolutos, un aumento notable en la producción de graduados universitarios: en 2013, se registraron 9.017 egresados, mientras que en 2023 esa cifra aumentó a 21.927. Mientras que los números totales reflejan la expansión del sistema universitario, el análisis relativo evidencia que la proporción de estudiantes que finalizan sus estudios se incrementó, pero de manera más gradual: en diez años el aumento fue del 16.6%.

¹³ La tasa de finalización del nivel secundario se calcula a partir del “cociente entre el número total de graduados de la educación secundaria, entre quienes tienen edad de 3 a 5 años superior a la edad teórica para el ingreso al último año de ese nivel, y la población total en ese grupo de edad” (SITEAL-UNESCO).

¹⁴ Según SITEAL-UNESCO: “Es el cociente entre las personas de 20 años y más (según grupo de edad seleccionado) que completaron la educación secundaria alta y no accedieron al nivel superior o universitario o no pudieron completarlo, y el total de población de ese grupo de edad, por cien. Los grupos de edad considerados son: 20 a 24 años, 25 a 34 años, 35 a 49 años y 50 años y más”.

Por otro lado, es importante remarcar el crecimiento de la población universitaria proveniente de hogares con menores ingresos. Entre 2003 y 2019, período que coincide con la creación de las nuevas universidades públicas en el conurbano, la participación en la educación superior de la juventud de 18 a 20 años perteneciente a los hogares del primer quintil de ingreso per cápita familiar aumentó de 36 a 48 % (Adrogué y García de Fanelli, 2021).

Esta breve caracterización, permite avanzar sobre el primer punto. A pesar de los avances en términos de democratización del sistema educativo, recientes investigaciones aportan nuevos ejes para repensar la desigualdad educativa. En las escuelas secundarias se dio un proceso de apropiación del discurso del derecho y de la inclusión que mitigó las identificaciones del mandato fundacional de la escuela secundaria como un lugar “para los pocos elegidos” (Freytes Frey, 2012; Vecino, 2023). Según Vecino (2023), la problemática actual de la educación secundaria ya no se centra solo en el binomio inclusión/exclusión o afuera/adentro sino en distintos procesos que hacen a experiencias desiguales o, en términos de Saraví (2015), acotadas. El “desenganche”, la baja intensidad y otras formas de nombrar a las experiencias de escolarización da cuenta de la consolidación de un núcleo duro de la desigualdad escolar: el aprendizaje real y la apropiación de los distintos tipos de bienes educativos.

El segundo punto que nos interesa destacar está relacionado a las lecturas juveniles sobre la relación educación y trabajo y el credencialismo como mecanismo relacional. Son clásicos los abordajes sobre el papel de las credenciales educativas en el mercado de trabajo, en términos de mecanismo de selección y discriminación. El avance en materia de universalización de la educación obligatoria y superior, profundizó un proceso de inflación de credenciales que, en vínculo con las dificultades de la estructura productiva para la creación de nuevos empleos, promueve filtros (Arrow, 1973) y/o un empeoramiento del “efecto fila” (Thurow, 1983). Un aspecto a destacar es el carácter relacional de lo que estamos describiendo. Si bien se suele poner el ojo en el sistema educativo al momento de abordar el lugar de las credenciales en la relación educación y trabajo, es central prestar atención al uso que los empleadores hacen de las credenciales al momento de configurar criterios de selección.

Esto último también es posible encontrarlo en las narrativas juveniles. Allí se identifican lecturas que ponen en duda el lugar de las credenciales y de la formación, especialmente las vinculadas al nivel secundario -a excepción de jóvenes insertos en circuitos de educación técnica y profesional en donde esto se encuentra de manera más matizada-, como soporte para la transición al mundo laboral (González, 2022; Bostal, 2024, Nobile y González, 2025). Esta lectura sobre el vínculo educación y trabajo se da a la par de tácticas y esfuerzos juveniles, diferenciadas según el origen social, pero que comparten la percepción de “estar a la altura” de un tiempo que nombran a partir de la idea de exigencia de habilidades y credenciales (González y Adamini, 2025). Si en jóvenes de sectores populares se busca la terminalidad de la educación secundaria en combinación con formaciones posteriores de corta duración, jóvenes cuyas familias tienen mejores posiciones en la estructura social despliegan tácticas de acumulación de credenciales y saberes más diversos, recorriendo circuitos formales en complementariedad con formaciones cortas, informales o no formales, vinculadas a las demandas del mercado de trabajo (González y Adamini, 2025).

A partir de lo expuesto en esta sección, encontramos que a pesar de la experiencia de un proceso político enfocado en la búsqueda de la efectiva universalización de la educación obligatoria y de la democratización del nivel superior, se da una corrosión del peso de la credencial en tanto soporte colectivo. Esto se ve reflejado en las narrativas juveniles sobre el lugar de la escuela y, en términos más generales, sobre el rol de la educación en el vínculo con el mundo del trabajo y en la construcción de tácticas diferenciadoras que permitan articulaciones virtuosas.

V. Conclusiones

A lo largo de estas páginas, realizamos una propuesta de abordaje de los vínculos entre educación y trabajo a partir de la idea de modos de articulación, jerarquizando la importancia del análisis de los tres niveles de lo social para su comprensión. En este texto, nos concentramos específicamente en el nivel macro-estructural.

El estudio de las transformaciones recientes tanto en la esfera laboral como en la educativa nos permitió afirmar la persistencia y profundización de un movimiento contradictorio (Kessler, 2011) y avanzar en un corrimiento de aquellas lecturas que centran la mirada en lo individual. Si el sistema educativo buscó desarrollar una política de la expansión de derechos en los niveles secundario y superior, creando y potenciando soportes institucionales (Nobile y González, 2025), el mercado de trabajo consolidó mecanismos de precarización y de profundización de la desigualdad en las posiciones juveniles. A partir de este análisis, identificamos un conjunto de procesos que atraviesan las experiencias de las juventudes en estos dos espacios sociales, especialmente la autonomización de soportes colectivos clásicos y la producción de dinámicas contrapuestas en materia de desigualdades.

Estas transformaciones permiten pensar un proceso relacionado con un contexto más amplio de individualización y desinstitucionalización, pero con particularidades propias para nuestro país. Por un lado, en el mercado de trabajo identificamos biografías juveniles con una mayor autonomía de soportes colectivos clásicos producto de la desestructuración de la lógica salarial y de mecanismos colectivos que contribuían a mayor previsibilidad. Simultáneamente, asistimos a una profundización de las dinámicas de precariedad, lo que vuelve aún más endebles las inserciones. Por otro lado, a pesar de que nuevas desigualdades educativas tomaron protagonismo en los últimos años, las recientes políticas educativas generaron un abanico de soportes institucionales que permitieron el acceso de amplios sectores de la población al nivel secundario y superior. Estos últimos se orientaron a garantizar la efectiva universalización de la educación obligatoria y una experiencia escolar de tipo ampliada a partir del acompañamiento de trayectorias estudiantiles, la diversificación de las formas de acreditación y la incorporación en la escena escolar de otras dimensiones identitarias de lo juvenil (Nobile y González, 2025).

De este modo, identificamos movimientos contradictorios en términos de los procesos de individuación: si en la esfera laboral observamos la pérdida del peso de los soportes colectivos clásicos, en la educativa asistimos a la construcción de nuevos soportes. Estos procesos con movimientos opuestos, profundizan los desacoples y las dificultades para conciliar actividades, lógicas y dinámicas laborales y educativas.

Si bien comprendemos que estas esferas se encuentran atravesadas por dinámicas contrapuestas, lo que caracteriza al contexto en el que tienen lugar estos modos de articulación es un proceso de individualización creciente. En línea con lo que plantean las teorías de la individuación, la pérdida de peso de los soportes colectivos clásicos implica que las articulaciones recaigan sobre los individuos. Esto no significa que se den a partir de una trama meramente individualizada sino que a la par de la pérdida de peso de los soportes colectivos clásicos, ganan relevancia y adquieren mayor influencia soportes que se configuran y activan en las tramas cercanas, especialmente familiares, profundizando la heterogeneidad y desigualdad al interior de este grupo etario.

En este marco de discusiones, encontremos fecundo el concepto de modos de articulación y la propuesta de abordaje a partir de los tres niveles para comprender los efectos de las configuraciones históricas y las transformaciones del mercado de trabajo y del sistema educativo; el lugar de las instituciones, tanto educativas y laborales, como de organismos estatales u otras organizaciones socio-comunitarias en la construcción de puentes que promuevan o no articulaciones; y el rol de las familias y la propia agencia de los sujetos en la construcción de la articulación entre educación y trabajo. De este modo, nuestro propósito para futuras indagaciones es avanzar en el análisis del nivel meso-relacional-institucional, buscando comprender qué dimensiones, dispositivos o instituciones favorecen u obturan los vínculos entre educación y trabajo para, finalmente, volver al análisis del nivel micro-individual, observando cómo se configuran diversos modos de articulación y sus efectos en términos de desigualdades.

Referencias bibliográficas

- Arrow, K. (1973). Higher education as a filter. *Journal of political economics*, 2(3), 93-216.
- Bauman Z., 2003. *Modernidad Líquida*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Beck, U. (1993). Teoría de la sociedad del riesgo. En J. Beriaín (Comp.). *Las consecuencias perversas de la modernidad* (pp. 201-222). Barcelona: Anthropos.
- Bostal, M. (2024). *Desigualdades sociales entrelazadas: Un estudio longitudinal de trayectorias educativas y laborales de jóvenes en un contexto de triple imprevisibilidad (La Plata, 2019-2022)*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata
- Bostal, M.C. y González, F.M. (2023). Entre la desigualdad y la producción de algo nuevo. *Estudios Del Trabajo. Revista De La Asociación Argentina De Especialistas En Estudios Del Trabajo (ASET)*, (66), 1-28.
- Bostal, M.C. y González, F.M. (2020). Después de la escuela: proyectos y distancias sociales en jóvenes egresados del nivel secundario en La Plata, Argentina. *Revista Última Década*, 53, 103-124.
- Braslavsky, C. (1985). *La discriminación educativa*. Buenos Aires: FLACSO/GEL.
- Castel, R. (2009). *Las metamorfosis de la cuestión social*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

- Chaves, M. (2003). Vivir juntos... pero separados. ¿Hacia una socialización en espacios homogéneos? *Artigos*, 3, 83-102.
- Dalle, P. (2016). *Movilidad social desde las clases populares*. Buenos Aires: CLACSO.
- Dalle, P., Carrascosa, J. y Herrera Jurado, B. (2022). Desigualdad de clase acumulativa e interseccional. Nudos de reproducción intergeneracional de la pobreza y canales de ascenso social. En Dalle, P. (Comp.). *Estructura social de Argentina en tiempos de pandemia* (pp. 91-117). Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani / Imago Mundi.
- Freytes Frey, A. (2012). Las marcas de la segregación territorial en las escuelas secundarias básicas cercanas al río Reconquista, en José León Suárez (Gran Buenos Aires): discursos docentes y resistencias juveniles. En Battistini, O. y Mauger, G. (Comps.). *La difícil inserción de los jóvenes de clases populares en Argentina y Francia* (pp. 121-152). Buenos Aires: Prometeo.
- Giddens, A. (1995) *Modernidad e identidad del yo*. Barcelona: Península.
- González, F. (2022). *Volver a estudiar. Experiencias de Educación, trabajo y política en barrios populares*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- González, F. y Adamini, M. (2025). Estrategias laborales y educativas desiguales: un abordaje a partir de las representaciones de jóvenes (2016-2022). En *Ciencia, docencia y tecnología* (en prensa).
- González, F.M. y Bostal, M.C. (2021). Contactos, títulos y apariencias. Inserciones laborales y experiencia de la desigualdad en jóvenes (La Plata, 2013-2019). *Estudios Sociales*, 62(1), 1-18.
- Ingold, T. (2015). Conociendo desde dentro: reconfigurando las relaciones entre la antropología y la etnografía. *Etnografías contemporáneas*, 2(2), 218-230.
- Kessler, G. (2011). Exclusión social y desigualdad ¿nociones útiles para pensar la estructura social argentina? *Laboratorio Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social*, 24, 4-18.
- Marquina, M. y Chiloreu, A. (2015) ¿Hacia un nuevo mapa universitario? La ampliación de la oferta y la inclusión como temas de agenda de gobierno en Argentina. *Propuesta Educativa*, 43(24), 7-16.
- Martínez, S. y Garino, D. (2013). Articulación educación-trabajo en Argentina. Una genealogía posible. En Hernández, A. y Martínez, S. (coords). *Investigaciones en la escuela secundaria. Política y trabajo* (pp. 47-70). Comodoro Rivadavia: Publifadecs
- Martuccelli, D. (2019). Variantes del individualismo. *Estudios Sociológicos De El Colegio De México*, 37(109), 7-37.
- Martuccelli, D. (2007). *Gramáticas del individuo*. Buenos Aires: Losada.

- Millenaar, V. (2019). Masculinidades en la formación profesional: expectativas y sentidos del trabajo en un contexto de incertidumbre laboral. *Descentrada. Revista interdisciplinaria de feminismos y género* 3(1), 1-14.
- Miranda, A. (2008). Los jóvenes, la educación secundaria y el empleo a principios del siglo XXI. *Revista de Trabajo*. 4(6), 185-198.
- Miranda A. y Arancibia, M. (2018). La ambición es autobiográfica: género, espacio y desigualdad social entre jóvenes mujeres en el Gran Buenos Aires. *Sudamérica: Revista de Ciencias Sociales*, 9, 95-116.
- Nobile, M. y González, F. (2025). *Redefinitions of Meritocracy in Educational Policies for Secondary School Change in Argentina* (Presentación en el 5º ISA Forum of Sociology). Rabat, Marruecos: International Sociological Association (ISA).
- Pérez, P. y Busso, M. (2018). Juventudes, educación y trabajo. En Piovani, J. y Salvia, A. (Coords.). *La Argentina en el siglo XXI: Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual. Encuesta Nacional sobre la Estructura Social* (pp. 569-593). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Siglo XXI.
- Riquelme, G. (2006). La relación entre educación y trabajo: continuidad, rupturas y desafíos. *Análisis de la educación común*, 2(5), 68-75.
- Suasnábar, C. (2018). Los ciclos de reforma educativa en América Latina. En Suasnábar, C., Rovelli, L. y Di Piero, E. (Comps). *Análisis de Política Educativa. Teorías, enfoques y tendencias recientes en la Argentina* (pp. 8-36). Edulp, La Plata.
- Terigi, F. (2016). Políticas públicas en educación tras doce años de gobierno de Néstor Kirchner y Cristina Fernández. *Análisis FES*, (16), pp. s/i.
- Thurow, L. (1983). Educación e igualdad económica. *Educación y Sociedad*, (2), 159-172.
- Tiramonti, G. y Suasnábar, C. (2000). La reforma Educativa Nacional en busca de una interpretación. *Aportes para el Estado y la Administración Gubernamental*, 7(15), 1-13.
- Vecino, L. (2023). *La escolarización secundaria en un contexto de pobreza estructural en un distrito del oeste del conurbano bonaerense: condiciones de posibilidad, barreras de acceso y fronteras*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Ziegler, S., Nobile, M. y Tobeña, V. (2018). Políticas recientes para la educación secundaria en tres provincias argentinas: ¿qué nos enseñan los cambios emprendidos?. En H. Monarca (Coord.). *Calidad de la educación en Iberoamérica: discursos, políticas y prácticas* (pp. 155-177). Madrid: Dykinson.